



## Capítulo 639: Hazme una guadaña.

Fafnir miró a los dos como si estuviera enfrentando la peor pesadilla que un dragón milenario pudiera imaginar: la devastadora combinación de vergüenza, humillación antigua y una pareja demoníaca sin paciencia para el orgullo dracónico.

El rugido que dejó salir a continuación no vino de su garganta—vino de su alma.

Bajo, profundo, cargado de un odio antiguo que podría derretir continentes.

"TÚ... ¡USTEDES DOS...!"

Pero eso fue todo lo que pudo articular.

Virgilio cruzó los brazos y miró al dragón con la misma expresión que uno tendría cuando ve a un niño petulante siendo obligado a hacer sus tareas.



Zafiro simplemente chasqueó la lengua.

"Fafnir, vete. Sabes que debes hacerlo."

El dragón resopló tan fuerte que el viento caliente empujó a Virgilio dos pasos hacia atrás.

El suelo tembló.

El magma detrás de él se levantó como si huyera de una ira dracónica.



"ERES INSOPORTABLE—" comenzó, pero otra mirada aguda de Sapphire lo interrumpió a mitad de la oración.

"Fafnir." [freewebnovel.com](http://freewebnovel.com)

Tres sílabas.

Autoridad pura.

La amenaza y el afecto se mezclaban tan magistralmente que incluso un dragón tenía que respetarlo.

Fafnir gruñó—un gruñido tembloroso de pura resignación.

"¡ARRRGH, MALDITA SEA—!!"



Abrió su boca colosal.

Los colmillos se elevaban como columnas blancas brillantes —cada una de ellas valía el tesoro de una nación entera.

Vergil incluso retrocedió media pulgada.

Ese era el tipo de mandíbula que podía masticar titanes.

Entonces Fafnir clavó una de sus garras entre sus dientes.



Los ojos de Virgilio se abrieron.

"...Él no lo hará—"

CRACK.

El sonido resonó por toda la cueva. Un crujido seco y grotesco, tan fuerte que partió el suelo debajo de ellos.

El dragón rugió, no de dolor—sino de pura furia al hacer algo tan humillante.

Y luego...

Se arrancó su propio diente.

Lo arrancó.

Con su garra.

Justo frente a ellos.

Virgilio se llevó la mano a la boca, sorprendido.

Zafiro sonrió como alguien que había ganado un juego que sólo ella sabía que estaba jugando.



Fafnir levantó el diente arrancado —un coloso de marfil dorado del tamaño del tronco de un árbol— y lo arrojó a los pies de Zafiro como si alguien estuviera tirando basura.

El impacto abrió un cráter en el suelo.

"¡HECHO!" rugió el dragón, esnifando chispas. "¡AHÍ ESTÁ! ¡AHORA SAL DE MI GUARIDA! ¡VETE! ¡SAL ANTES DE QUE YO—!"

Zafiro levantó dos dedos, interrumpiéndolo con la indiferencia de alguien que le decía a un perro hiperactivo que se sentara.

"Tranquilo, maldita sea."

Virgilio se frotó la nariz para sofocar una risa.

Fafnir pareció congelarse.

Ojos anchos.

Cola rígida.

Indignación absoluta.

"¡C-TRANQUILO?! ¡ME HICISTE SACAR UN DIENTE—!"

"Y aún no ha terminado", dijo, señalando el diente gigantesco.



Fafnir parpadeó, confundido.

"...Ce?"

Zafiro inclinó la cabeza y dijo la frase con la tranquilidad más insolente del universo:

"Derrama sangre allí."

El silencio era tan absoluto que incluso el magma detrás de ellos dejó de burbujejar.

Fafnir la miró fijamente.

Luego Virgilio.

Luego el diente.

Luego la garra misma —que todavía brillaba con una voluta de su propia sangre dracónica.

"QUIERES QUE YO—"

"SÍ", respondió Zafiro antes de que pudiera terminar.

"Baña el diente en tu sangre. Sabes que la forja lo necesita."

Virgilio, siempre observador, añadió:



"Si no lo haces, no resistirá el calor del arma final"

Fafnir miró a los dos como si prefiriera tragarse una supernova antes que admitir que tenían razón.

Su orgullo tembló.

Su alma tembló.

Toda la montaña tembló.

Y luego...

Simplemente inclinó la cabeza hacia atrás y dejó escapar el rugido más largo, agonizante y dramáticamente exagerado que Vergil había escuchado en su vida.



"POR TODOS LOS NORN, POR TODAS LAS RUNAS, POR TODA LA MISERIA DE ASGARD—¡POR QUÉ ACEPTÉ ESTA DEUDA?!"

Zafiro sonrió.

"Porque te salvé de convertirte en un pincho nórdico."

Fafnir inhaló humo por las fosas nasales.



Y luego, finalmente, con un profundo gruñido, presionó una garra contra su colosal pecho.

Una fina grieta abrió la báscula.

Una gota gigantesca —más gruesa que la lava, más brillante que el oro— cayó sobre el diente cortado.

El diente comenzó a humear y se puso de un rojo intenso.

Virgilio observó con genuina fascinación.

Fafnir, murmurando:

"...Te odio..."



Zafiro:

"Nosotros también te amamos, pequeño Fafnir."

Vergil tuvo que apartar la cara para ocultar su risa.

Y el dragón derrotado simplemente enterró su cabeza en su propio nido de magma, murmurando antiguas maldiciones mientras la sangre dorada continuaba cubriendo el diente.

Zafiro emergió de la cueva como si acabara de terminar de comprar en el mercado—a excepción del detalle absolutamente absurdo que llevaba, descansando casualmente sobre su antebrazo, un diente de dragón del tamaño



de su propio cuerpo, todavía pulsando con el cálido resplandor de la sangre de Fafnir.

Vergil lo siguió, atónito, observando el diente que vibraba colosalmente con pura energía dracónica. Cada paso que daba Sapphire dejaba pequeños rastros luminosos de calor en el aire, como si el objeto intentara incendiar el espacio circundante.

Al fondo, Fafnir seguía murmurando dentro de la montaña:

"¡LOS ODIO A TODOS! ¡ODIO TODA LA EXISTENCIA! MALDITO DEMONIO—!!"

Zafiro levantó la mano y gritó:

"¡Volveremos el mes que viene!"

"¡NO VUELVAS!"

Vergil se rió suavemente.

Cuando estaban lejos de la entrada de la guarida, Zafiro saltó de una roca alta y aterrizó ante él, con el diente equilibrado sobre su hombro como un palo de madera.

Se dio una palmadita en el costado del diente y quedó completamente satisfecha.

"Allí. Ahora viene la parte divertida."



Vergil levantó una ceja.

"¿Divertido?"

Zafiro giró su dedo, señalando al cielo.

"Nos vamos a algún lugar lejano ahora. Así que... intenta mantener el ritmo."

Virgilio cruzó los brazos, escéptico.

"¿Y a dónde vamos exactamente?"

Ella sonrió y sus dientes mostraban una excitación peligrosa.

"Ahora que tenemos lo que se convertirá en la espada..." Levantó el diente y el aura dracónica irradiaba como una ola cálida.

"...necesitamos un herrero."

Virgilio resopló.

"¿Un herrero que pueda trabajar esta cosa? No puede ser cualquiera."

Zafiro meneó la cabeza.

"Ninguno. "Dos."



Virgilio parpadeó.

"¿Dos herreros...?"

"Sí."

Su sonrisa se volvió aún más traviesa, casi depredadora.

"Alguien que entiende el material. Otro que entiende al portador."

Virgilio abrió la boca para preguntar, pero Zafiro ya se había girado, emprendiendo el vuelo con tal fuerza que el viento comprimido hizo explotar el suelo debajo de ellos.

Disparó al cielo a velocidad supersónica, dejando un rastro azul brillante de su Aura de Artefacto Divino.

Vergil se quedó allí parado por una fracción de segundo, sintiendo que el aire vibraba a su alrededor...

Y luego sonrió.

"Dos herreros, ¿eh?"

Flexionó sus alas demoníacas y se lanzó tras ella, atravesando el cielo en un rayo morado.



Zafiro gritó desde adelante, con su voz resonando en el viento:

"¡VAMOS, VERGIL!"

...

La forja escondida en el corazón de los bosques eternos de Vanaheim palpitaba con vida propia.

Antiguas llamas crepitaban en tonos azules y dorados, alimentadas no sólo por carbón o magia ordinaria, sino también por runas ancestrales grabadas en la piedra, vivas, respirando entre las fisuras.

Los golpes de martillo resonaban repetidamente, enojados, rítmicos como insultos lanzados contra el metal.



BROKK bajó el brazo por milésima vez y el impacto envió chispas que iluminaron su rostro azul y gruñón.

SINDRI, más limpio que cualquier enano, levantó las manos en un gesto de desesperación organizada.

"¡BROKK! YA TE LO DIJE — ¡EL GIGANTE NO NECESITA EL HACHA PARA VOLVER A SU MANO! ¡Ella NO es Thor! ¡No es que vaya a perder su arma cada vez que ataque!"

Brokk giró la cabeza y escupió una mezcla de irritación y humo al suelo.



"Y YA TE DIJE, DIABLO PERFUMADO, ¡QUE CADA HACHA ES MEJOR SI PUEDE VOLVER A MANOS DE SU DUEÑO! ¡ES TECNOLOGÍA AVANZADA, MALDITA SEA! ¿POR QUÉ NO LO USARÍAMOS?!"

Sindri se pellizcó el puente de la nariz y respiró profundamente.

"Porque no es necesario, Brokk. Además, IMAGINA el peso de las runas adicionales. La giganta pidió ligereza, ¿recuerdas? Ligereza. ¿Sabes? ¡La sensación de no llevar una MALDITA ROCA?!"

"¡¿Y A QUIÉN LE IMPORTA SU PETICIÓN?!" Brokk replicó, arrojando ya el hacha recién forjada sobre una pila de otras armas rechazadas. "¡RECIBIRÁ LO MEJOR, NO LO QUE CREE QUE NECESITA!"

Sindri entrecerró los ojos.

"Eres imposible."

"Y eres un cobarde, un exagerador y—"

Un temblor brutal interrumpió la discusión.

No fue un simple movimiento del suelo.

Era como si la Tierra hubiera decidido que estaba cansada y hubiera decidido estirar sus placas tectónicas.

Las herramientas vibraron.



El yunque se deslizó tres centímetros.

El techo suspiraba polvo.

Los dos enanos se congelaron. Brokk fue el primero en maldecir.

"Oh, NO. Sé exactamente qué es eso. SIEMPRE es este tipo de temblor idiota cuando esa maldita... esa persona aparece"

Sindri tragó fuerte.

"Por favor dime que no es ELLA otra vez. ¡Acabo de limpiar la forja! ¡Y ella siempre—siempre trae problemas, Brokk!"



Otro temblor.

Esta vez acompañado de un destello azul que atravesó cada fisura de la roca, como un rayo que serpenteaba por el subsuelo.

Sindri palideció aún más.

"No."

Brokk cogió su martillo de batalla.

"Sí."

"¡No!"



"¡SÍ!"

Y antes de que pudiera surgir otra protesta, una sombra rojiza atravesó la puerta de la forja.

Los dos salieron— y allí, de pie frente a ellos, estaba el infierno personificado.

Una mujer pelirroja, con el pelo cayendo como llamas vivientes, sostenía casualmente un diente colosal en su brazo —tan grande como era, lo suficientemente pesado como para aplastar a cualquier enano, emitiendo un calor dracónico tan intenso que incluso el aire parecía doblarse a su alrededor.

Su piel brillaba con una vitalidad peligrosa.

Sus ojos, profundos y agudos como espadas hechas de cielo atronador, los miraban con una mezcla de familiaridad y desafío.

ZAFIRO.

La Reina Demonio.

Los enanos habían visto muchos horrores en los siglos que habían existido.

Pero Zafiro nunca salió a la ligera.

Y, como si su presencia no fuera ya lo suficientemente devastadora, un segundo impacto rompió el suelo cuando VERGIL aterrizó a su lado —alas



demoníacas disipándose en energía, cabello blanco revoloteando, ojos azules helados analizando el entorno como si evaluara un nuevo territorio.

Brokk se pasó una mano por la cara —una mano sucia de hollín que sólo dejó más barro en el azul de su piel.

—Ah, junto al martillo de Odín... —murmuró, exhausto.

Y luego gritó:

"¡SAL DE AQUÍ, MALDITA PERRA DEMONÍACA! ¡NADIE TE LLAMÓ AQUÍ!"

Zafiro sonrió.

Una sonrisa dulce y provocativa que haría que cualquier persona en su sano juicio huyera a tres reinos de distancia.



"¡Brokk! Qué cálida bienvenida. Yo también te extrañé."

Sindri dio un paso atrás.

Brokk resopló, completamente inmune a su encanto infernal.

"¡SIEMPRE TRAES TRABAJO EXTRAÑO, CONFUSIÓN Y... y—PUTA MÁGICA a mi región!"

Virgilio levantó una ceja y se mordió la lengua para no reírse.



"¿Por qué siempre asumes que es prostitución?" -preguntó Zafiro, juguetonamente ofendido.

"¡Porque eres TÚ!" Brokk replicó inmediatamente. "Y VEO TU AURA, REINA. Grita ¡Voy a joder a alguien hoy!"

Sindri asintió tímidamente.

"Técnicamente... grita."

Vergil tosió, tratando de contener la risa.

Sapphire ignoró por completo el drama de los enanos' y simplemente levantó el diente gigante, colocándolo en el suelo con un GOLPE que hizo temblar el suelo.



Los ojos de Brokk se abrieron.

"QUÉ DIABLOS—esto es...esto es..."

"En serio, ¿no lo reconoces?" Zafiro cruzó los brazos.

Sindri se acercó y unas gafas especiales aparecieron mágicamente en sus manos. Examinó el diente, cada runa natural, cada grieta viva, cada aliento de maná dracónico.

Y luego se volvió blanco—más blanco de lo que debería ser un enano.

"Brokk..." susurró.



Su hermano, que se acercaba con mirada irritada, se detuvo inmediatamente al ver su expresión.

"...mi hermano. Este...este es un DIENTE DE FAFNIR."

El silencio cayó como un yunque sobre la cabeza de todos.

Brokk parpadeó.

Él dio un paso más.

"Uno... de... FAFNIR?!"



Zafiro chasqueó los dedos, satisfecha.

"Finalmente, uno de ustedes se dio cuenta."

Brokk se pasó una mano por la cara como si intentara calcular la magnitud del problema—y fracasó.

"¡¿LE ROBASTE UN DIENTE AL HIJO DE PUTA MÁS GRANDE DEL NORTE?!"

"Yo no lo robé." Zafiro corregido. "Lo coleccióné."

Sindri casi se desmaya.



„COLABORATE?? ¿RECOGIDO DE FAFNIR??? TÚ —DIOS MÍO—  
¿HICISTE UN NUEVO TRATO CON ÉL? OR— OR—“

“No. Un anciano.” Zafiro dijo simplemente. “Él sólo me debía.”

Brokk abrió y cerró la boca varias veces.

“Y tú quieras...qué? ¿Con esa cosa? ¿Construir un edificio? ¿Para vencer a Jörmungandr? ¿Montar un dragón al revés??”

Virgilio finalmente dio un paso adelante.

“Ella quiere un arma.”



Sindri lo miró como si Virgilio acabara de anunciar la muerte del universo.

“A— ¿UN ARMA?! ¡ESO ES DEMASIADO MATERIAL PARA UN ARMA! ESO ES— ESO ES—“

“Perfecto”, terminó Zafiro. “Y quiero que ustedes dos lo forjen.”

Brokk inmediatamente hizo una mueca como si quisiera arrojarle el martillo en la cabeza.

“NO. ¡NO! ¡DE NINGUNA MANERA! TENGO QUE TERMINAR EL HACHA DEL GIGANTE Y—“

“Yo pagaré”, dijo Zafiro.



Brokk se congeló.

Sindri se congeló.

Los enanos intercambiaron miradas.

Zafiro sonrió.

Virgilio observó en silencio—fascinado por la danza implícita del poder, la historia y el caos controlado.

Brokk se rascó la barbilla.

"...¿Cuánto pagas?"



Zafiro se inclinó y susurró algo.

Los dos enanos permanecieron inmóviles.

Sindri emitió un sonido que parecía un chirrido.

Los ojos de Brokk se abrieron tanto que parecía que estaba a punto de tragarse sus propias cejas.

"Listo." Brokk dijo inmediatamente.



JabraScan  
RexScan

WIVES  
ARE  
BEAUTIFUL  
DEMONS

Traducción : Leo

"¡Hecho!" Sindri repitió, casi histéricamente.

"Genial", sonrió Zafiro, satisfecho. "Hazme una guadaña."

